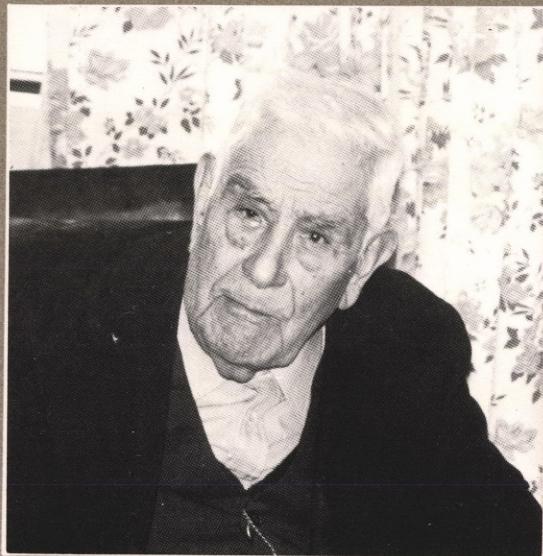


# **El Espíritu del Señor arrebató al Padre Jorge Specchia...**

**...Y lo llevó a la casa del Padre Dios**





Queridos Hermanos:

Era el “decano” de nuestra inspectoría. Rodeado del cariño y de la oración de sus hermanos de la Comunidad de La Cisterna, el 10 de junio, a las 18.45 horas, “nacía a la vida que no tiene ocaso” el Sacerdote Salesiano JORGE SPECCHIA MELE.

## 1. MOMENTOS SIGNIFICATIVOS DE LA VIDA DEL P. JORGE:

Su certificado de nacimiento dice: Comune de **Melpignano**, Circondario y Provincia de **Lecce**; allí pues, en Melpignano nació **GIORGIO GRAZIO FORTUNATO**, el 6 de septiembre de 1888. Hijo de Giorgio Specchia y de Abbondanza Mele, casi al borde del talón de la bota itálica, en la Puglia.

Fue bautizado en la Parroquia de “San Jorge” en Melpignano, el 7 de septiembre de 1888 y confirmado el 21 de noviembre de 1891; así lo atestigua el “delegato”, don Pascuale di Romaza, el 4 de abril de 1902.

Entró por primera vez a un colegio salesiano el 3 de agosto de 1902, en **Corigliano d'Otranto**. Con fecha 25 de octubre de 1905, aparece el decreto de aceptación al noviciado “ut laicus” y lleva la firma del Beato **Miguel Rúa**, pero..., fue llamado al servicio militar en Portici.

Don **Pablo Albera**, firmó un nuevo decreto de aceptación al noviciado el 26 de septiembre de 1914 en **Penango Monferrato**; había empezado el noviciado, aun antes de su aceptación, el 9 de agosto... pero vino la guerra, y nuevamente Jorge Specchia hubo de postergar la realización de su anhelo salesiano y sacerdotal. Cumplió con su patria con mucha generosidad; esa misma generosidad lo llevó a mirar hacia otras tierras y convertirlas en su **nueva patria**.

El “elenco generale” de la Congregación, en su segundo volumen correspondiente al año 1920, lo presenta como “novicio” en **Macul**, Chile; allí continuó el noviciado suspendido por la guerra, a partir del 31 de diciembre de 1919. Profesó el 31 de mayo de 1920.

Parte de sus estudios de filosofía los había hecho en **Ivrea**, y los finalizó en Macul. La teología la hizo a “pedazos” en diferentes momentos y lugares: La Gratitud Nacional, Macul, Iquique; en esta nortina ciudad recibió el Presbiterado de manos del Vicario Apostólico de entonces y futuro primer cardenal chileno, Mons. **JOSE Ma. CARO RODRIGUEZ**. Le sigue una nutrida hoja de servicio a la obediencia, la que siempre

cumplió disciplinadamente como quien sabía obedecer. Antes de la guerra había estado, según el mismo anotó en su ficha personal: “25 mesi in Cavalleria, ottobre 1908-ottobre 1910”.

Su sacerdocio empezó el 15 de junio de 1924; después de su ordenación comenzó a trabajar y a ofrecer su ministerio en Iquique, Valparaíso, La Gratitud Nacional, Maçul, Talca-Salvador, La Serena, Jahuel, Oratorio “Don Bosco”, Lo Cañas y finalmente La Cisterna. La Cisterna fue “su” casa, allí terminó su compromiso en esta vida, y desde allí partió a la “Vida que no tiene Fin”.

Los funerales se efectuaron en el Templo Nacional “Don Bosco” de La Cisterna; un gran número de hermanos salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores, Exalumnos, Religiosas, Jóvenes y Pueblo de la Parroquia, participaron de la solemne eucaristía presidida por el recién elegido Padre Inspector, don Ricardo Ezzati. Era el día martes 12 de junio, 15.00 horas.

## **2. SU PERSONALIDAD: HOMBRE “FUERTE” Y “ROBUSTO”:**

Lo reflejaba su contextura física, su carácter, su tenacidad en las opciones y decisiones. Su presencia entre nosotros era autoridad, daba seguridad y tranquilidad, deseo de ser perseverante en las dificultades y fuerte en los obstáculos.

De sus conversaciones se podía deducir que había tenido una linda y profunda experiencia familiar. No obstante sus casi 64 años ya, lejos de su tierra y de sus raíces, expresaba un gran cariño y una fuerte nostalgia por su patria, a la cual le había ofrecido los años de su juventud. Mantenía extraordinarios vínculos de cariño y de afecto con sus parientes, especialmente con los más jóvenes. Con emoción recibía las cartas que le enviaban sus familiares, y con ellos mantuvo una hermosa correspondencia hasta los últimos días de su larga vida.

El P. Jorge hablaba con frecuencia y con orgullo de su experiencia como joven soldado que luchó en la Primera Guerra Mundial. Al respecto decía: “La guerra es un absurdo inevitable, es fruto del orgullo y prepotencia de algunos gobernantes y poderosos... Los soldados ¡no queríamos la guerra! Entre soldados de distintos frentes éramos amigos. En los momentos de tregua, ellos nos daban cigarros y nosotros les dábamos pan... Jugábamos a los naipes. ¡Miren como eran las cosas!”

Los peligros, los sufrimientos y los duros servicios de la guerra, colaboraron para hacer de él un hombre valiente y de mucha habilidad práctica, de un gran ingenio y austерidad. Lo demostraba con su actitud frente a las dificultades de la vida y las que los

años le presentaban: era el hermano de la comunidad entendido en culinaria, en sastrería, en albañilería, agricultura, economía, etc.

Fue el hombre fuerte que no tuvo miedo a los cambios radicales que constantemente la historia le ofrecía; toda novedad que escuchaba o leía, y que consideraba importante para su misión de educador, las apuntaba en sus cuadernos personales titulados “Rarezas que pueden servir”. Era un hombre ordenado y metódico. Esto, junto a su sabiduría, lo ayudó a enfrentar las variadas realidades de la vida y llegar a una edad tan venerable.

### **3. SALESIANO MISIONERO:**

El Padre Jorge fue discípulo de los primeros salesianos que estuvieron con Don Bosco y pudo absorber de esa escuela carismática, las riquezas genuinas de la salesianidad. Tenía un amor profundo y cariñoso por Don Bosco, hablaba de él con seguridad, competencia y entusiasmo. “Desde que escuché hablar de Don Bosco –decía él–, lo consideré siempre como el camino que me ofrecía el Señor para realizar mi vida”.

La opción para este ideal no le fue fácil, solo con su carácter perseverante y la conciencia de que Dios lo quería salesiano y misionero, pudo lograr su meta. La historia de su vocación salesiana, lo presenta como el hombre que supo luchar contra tantos obstáculos... “La imposibilidad de estudiar, el servicio militar, la participación en la guerra y otras situaciones familiares e institucionales hicieron que mi noviciado durara de hecho 14 años interrumpidos”.

En el período de su formación, intervinieron honorables y santos maestros: Don Rúa, al cual le tenía una gran veneración. “El es un santo, solía decir, y no hace milagros por su humedad... El me admitió por primera vez al noviciado. Don Albera me envió a Chile para ayudar a los salesianos a trabajar como misionero entre los jóvenes; otros maestros fueron Don Vicente Cimatti, Don Zolín; Don Pedro Berrutti que fue aquel que me admitió a los primeros votos terminando así mi largo período de noviciado...”

Sus 64 años vividos con Don Bosco, han sido para los que lo hemos conocido, un mensaje de perseverancia y fidelidad al proyecto de vida que Dios tiene sobre nosotros y que este proyecto es suficiente para llenar un corazón humano.

Para él, amar a Don Bosco y perseverar en la congregación, significaba servir a los jóvenes en su formación humana y cristiana con entusiasmo, creatividad pastoral y estructural.

El Padre Jorge, había aprendido de los salesianos de los primeros tiempos el amor al trabajo como expresión de pobreza y austeridad. Fue salesiano con inteligencia práctica y de mucha iniciativa, agente de promoción y de desarrollo en las casas en donde desempeñó su actividad de Consejero y Prefecto. En sus iniciativas miraba siempre el futuro y buscaba que las cosas se hicieran bien: “Nosotros pasamos, pero la Congregación y las obras permanecen...” “Otros nos juzgarán cómo hemos demostrado el amor al Señor, a la Congregación y a los niños...”

Su larga experiencia de “Prefecto” y “Consejero” le permitió dar consejo y sugerencias con autoridad en el campo de la disciplina, economía, construcciones. Criticaba y sufría cuando pensaba que las cosas no se hacían bien.

En sus últimos años, con el inseparable compañero de ruta, “el bastón”, el abuelo iba indicando los trabajos bien terminados y los que no lo estaban.

Hablabía de la Congregación como de alguien que conocía bien en sus grandezas y en sus limitaciones... Leía constantemente hasta sus últimos días los documentos del Magisterio de la Congregación y otros documentos como el Boletín Salesiano y el de Chile, y transmitía a los salesianos lo que más le llamaba la atención de su lectura.

Demostraba por los hermanos un amor profundo y, no obstante, su carácter fuerte se hacia querer especialmente por los salesianos jóvenes que lo llamaban cariñosamente “Abuelo”.

Estuvo siempre presente en los grandes acontecimientos de la Inspectoría: Profesiones Religiosas, Ordenaciones Sacerdotales, funerales de los hermanos, etc., y cuando sus fuerzas casi no le permitían moverse, quiso conocer últimamente la Obra de Pudahuel, la restauración de Macul, Lo Cañas, Las Peñas, Valparaíso y Catemu; y decía: “¡Qué bonito!”, la Congregación está viva y continuará.

Para los jóvenes en formación tenía consejos sapienciales...; últimamente a los novicios que le pidieron un consejo, les dijo: “Procuren ser con su maestro un libro abierto en donde él pueda leer, escribir y borrar”.

Los superiores fueron siempre para él “agentes” de la voluntad de Dios. Tenía para ellos una gran veneración y cariño. Apenas supo que el Padre Viganó había sido reelegido Rector Mayor, se conmovió y no quedó tranquilo hasta que lo llamó por teléfono para felicitarlo y asegurarle un recuerdo especial todos los días en el rezo del Rosario.

En su escritorio encontramos la programación de las intenciones diarias del Santo Rosario.

Los años y la fuerza de su voluntad tenaz, animada por una fe profunda y un amor casi infantil en María Auxiliadora, fueron transformando su personalidad más bien fuerte, en la figura bondadosa de un gran Patriarca que agradecía hasta la más pequeña atención que los hermanos le prestaban.

#### **4. SACERDOTE DE LA IGLESIA:**

“Don Rúa me había admitido al noviciado como ‘laico’. Pero yo sentía que el Señor me llamaba a la vida sacerdotal”.

El Padre Jorge, con frecuencia hablaba de su Ordenación sacerdotal, realizada en Iquique por Monseñor José M. Caro, en el año 1924. Sus sesenta años de vida ministerial se reflejaban en la riqueza de su experiencia apostólica propia de un “corazón oratoriano” del “da mihi animas”. Sus intervenciones en los diálogos pastorales manifiestan un sentido profundo de Dios que salva a través de la Iglesia y de sus pastores.

Lo hemos conocido “Presbítero”, en el verdadero sentido de la palabra, o sea, un hombre y ministro del Señor que había hecho la experiencia del Dios vivo de Jesucristo. En un proyecto de vida al servicio de los jóvenes, sacerdote y misionero, el Padre Jorge entregó su vida en una patria que asumió por libre y sincera opción y, por la cual, no escatimó esfuerzos de auténtica liberación humana y cristiana, especialmente por los jóvenes y niños más pobres.

La Eucaristía diaria, celebrada hasta los últimos días de su vida con cariño y solemnidad, y la liturgia de las horas, han sido las que han llevado al Padre Jorge a mantener esa experiencia y unión con Dios que sabía compartir constantemente con todos, especialmente con los hermanos de la Comunidad. Quiso ir personalmente a pedirle al Sr. Cardenal que lo eximiera del Rezo del Breviario: “Mis ojos ya están cansados”, decía. Tenía 94 años.

Esta fue una expresión sacerdotal que motivó una reflexión en la Comunidad.

A pesar de su edad avanzada y la imposibilidad de dedicarse al trabajo pastoral activo, nunca se sintió o consideró un hermano marginado del frente pastoral de la Comunidad.

No quería quedarse en su pieza, sentía la necesidad de estar en un lugar en donde podía encontrarse constantemente con los hermanos salesianos: en la sala de estar de la Comunidad rezando el Rosario. Su inactividad pastoral la había transformado en potencial de salvación con sus hermanos.

Por encima de momentos difíciles para él y para la Comunidad y de cierta tristeza propia de su situación de vejez, transparentaba constantemente la actitud gozosa de poder participar con su presencia sacerdotal de la misión apostólica de la Comunidad. Era la actitud del verdadero “presbítero” salesiano que vivía hasta los últimos momentos de su larga vida la pasión del “da mihi animas”.

Con su actitud del “no jubilado”, pero enfermo por la ancianidad, el Padre Jorge era “una mediación pascual para obtener bendiciones del Señor sobre la labor pastoral de la Comunidad”.

Manifestaba constantemente una gran comunión con su Obispo, del cual se sentía sacerdote colaborador. En los últimos años agradecía enormemente toda información de los documentos del Papa, de los Obispos y de la Iglesia local. Si bien es cierto le costaba entender algunos puntos de vista pastorales, sin embargo, se esforzaba para tener una capacidad de adaptación a los tiempos y a los lugares en donde la obediencia lo llamaba conforme a los consejos que Don Bosco diera a los primeros salesianos que envió a América.

Sus opciones personales civiles eran siempre confrontadas con los criterios de los obispos y no vacilaba un momento, como hizo Don Bosco, en adecuarlas cuando las circunstancias y el bien pastoral lo exigían. “Soy sacerdote-colaborador del Obispo, su palabra es la verdad y voluntad de Dios”.

Una demostración de tal actitud eclesial la hemos podido constatar en los últimos acontecimientos nacionales.

#### A MODO DE CONCLUSION:

La presencia del Padre Jorge en los últimos años de su vida en nuestra Comunidad ha hecho palpable lo que significa la realización de un **proyecto de vida propuesto por Dios, según el corazón de Don Bosco**.

Los hermanos de esta Comunidad agradecemos a Dios con cariño habernos regalado el testimonio de un sacerdote salesiano que nos ha demostrado que el Amor de Dios es suficiente para llenar el corazón del Hombre.

Que nuestra oración por el Padre Jorge incluya un agradecimiento a todas las personas que han hecho posible para nuestra Comunidad, Inspectoría e Iglesia, tal testimonio de hombre, salesiano y sacerdote.

#### DATOS BIOGRAFICOS:

NACIO : 6/9/1888 LECCE: ITALIA  
PROFESO : 31/5/1920 MACUL: CHILE  
SACERDOTE : 15/6/1924 IQUIQUE: CHILE  
FALLECIO: 10/6/1984 - LA CISTERNA: CHILE

Por la Comunidad Salesiana

MARIO SCOMPARIN CH.  
Director